



## Lectio divina

### 1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

### 2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ En nuestra sociedad, en la Iglesia, en la parroquia, en la familia: ¿nos aceptamos unos a otros tal como somos, con nuestras debilidades, fragilidades o diferencias? ¿Nos ha ocurrido alguna vez que hemos juzgado a alguien y después hemos tenido que cambiar nuestro juicio?
- ✓ ¿Qué virtudes hace falta practicar para no querer cambiar al otro con el fin de que sea a nuestra imagen y semejanza? ¿Cómo asemejarnos en nuestra vida a todas esas pinceladas de Dios que nos sugiere la parábola?
- ✓ Cuando miras el mundo, a las personas que te rodean, ¿qué ves antes, el trigo o la cizaña? ¿Eres capaz de reconocer que más allá de la fragilidad de las personas éstas son un trigo bueno? Al observar la cizaña, ¿pierdes la capacidad de observar también el lado bueno de las personas? Qué fácil es ver la cizaña y olvidarse del trigo.
- ✓ El dueño no les permite arrancar la cizaña. ¿Es posible arrancar la cizaña para siempre en nuestra vida, en la vida de los demás? ¿Cómo respondo al darme cuenta de ello?

### 3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Los criados se preocupan por un campo sin malezas, el amo se preocupa por el buen trigo. El Señor nos invita a asumir su misma mirada, la que mira al buen trigo y sabe custodiarlo también entre las malas hierbas.

Pedimos al Señor que nos ayude a tener su misma mirada de misericordia y de verdad y que no permita que perdamos la esperanza ante la presencia de la cizaña en nuestra vida y en la vida de los demás. Darnos, Señor, un corazón nuevo. Derrama en nosotros un espíritu nuevo.

### 4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El texto nos compromete a cambiar nuestra mirada sobre el mundo y las personas. Que la cizaña no nuble nuestras miradas y la capacidad de ver que en el campo hay mucho más trigo que cizaña.

EN DIOS  
PONGO  
MI  
ESPERANZA

Encuentros  
con la Palabra

Ficha 4ª, Mt 13, 24-30



EL TRIGO  
Y LA CIZANA

DEJADLOS CRECER JUNTOS



Donostiako  
Gotzaindegia  
Obispado de  
San Sebastián



DOMOSTIAKO ELIZBARRUTIA  
DIOCESE DE SAN SEBASTIÁN  
ITXAROPENAN ESPERANTZAK  
PILGRIMOS DE LA ESPERANZA  
URTEURRISMA  
ANIVERSARIO



## Mt 13, 24-30

<sup>24</sup>Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; <sup>25</sup>pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. <sup>26</sup>Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. <sup>27</sup>Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. <sup>28</sup>Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. <sup>29</sup>Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. <sup>30</sup>Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».



## Comprensión del texto

- ✓ El mal es uno de los adversarios de la esperanza, porque suele apagarla, ocultarla, alejarla, hacerla irrealizable... El mal, en todas sus dimensiones, aleja a las personas de Dios y de la fe. ¿Cómo hemos de encajarlo en el tejido de nuestra fe personal? A este respecto, la parábola de la cizaña es muy consoladora. Jesús nos invita a mirar la realidad para contemplar en ella lo que de hecho es y lo que Dios quiere que sea. Jesús quiere proponernos una respuesta al problema del mal en el mundo desde la perspectiva del Reino de los cielos. ¿Qué hacer ante el mal? ¿Cómo afrontar desde la fe el misterio del mal?
- ✓ El momento de la siembra de la semilla buena en el campo nos recuerda el inicio del relato del Génesis: Dios creó todo cuanto existe por su infinito amor y lo llenó de semillas que pudieran dar perpetuamente buenos frutos. Muchas veces nos fijamos en la cizaña y olvidamos el trigo. Y entonces pensamos que en nuestra realidad solo hay cosas negativas, que todo en nuestro mundo es maldad. Por eso conviene contemplar este precioso campo de Dios: ver el trigo, verde y dorado, cargado de grano, antes que la cizaña insana y tóxica. El campo de la parábola podría ser el mundo, la Iglesia o la propia vida personal de cada ser humano.
- ✓ La parábola, más adelante, nos narra que de manera furtiva y siniestra, un enemigo del propietario sembró la famosa cizaña en aquel bello

campo de las semillas buenas de Dios. Por una parte, está Dios y su obra: Él esparce siempre semilla buena, actúa a la luz del sol, su objetivo es siempre la mejor de las cosechas. Por otro lado, está el adversario de Dios y de su obra: siembra de noche la maldita cizaña en el campo de Dios, y lo hace por envidia, por puro odio, con el único objetivo de arruinar la obra de Dios. Si miramos al mundo nos damos cuenta de que el mal existe: guerras, violencia, enfermedades, injusticias, corrupción... No se trata sólo de errores, de descuidos, de fatales casualidades. Existe un ser a quien Jesús llama el diablo, que siembra mal en el mundo y su único objetivo es entorpecer el plan salvífico de Dios. El mal que hay en el mundo, por lo tanto, no proviene de Dios, sino de su enemigo, el Maligno.

- ✓ No es fácil comprender el misterio del mal, de dónde proviene... En este sentido, San Pablo lo expresa muy bien en una de sus cartas: «no entiendo mi comportamiento, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco» (Rm 7, 15).
- ✓ «¿Quieres que vayamos a arrancarla?» A los criados les alcanza la eterna y lógica tentación ante el mal: erradicarlo de raíz inmediatamente. Sin embargo, el amo tiene otra perspectiva: es preciso saber esperar, tener una paciencia y una confianza muy parecidas a las de Dios misericordioso. Es una manera de pensar y de actuar extraña, ilógica, fuera de los esquemas humanos. Jesús incluso ha llegado a pedirnos que amemos a nuestros enemigos. El mal siempre deberá ser combatido en sus causas, en su desarrollo y en sus consecuencias, pero las personas son siempre sagradas y merecen un trato diferente. A los criados, como colaboradores de Dios, nos corresponde en todo momento reconocer el bien que crece silenciosamente en el campo del mundo o de la Iglesia, hasta el fin de los tiempos. Entonces será Dios, y sólo Dios, quien hará justicia, quien apartará la cizaña del trigo.
- ✓ La presencia de la cizaña no debe sorprendernos ni nos debe llevar a una fatal sensación de fracaso. Jesús nos quiere mostrar que en esta historia que vivimos, la cizaña no debe ser arrancada. Hemos de tener en cuenta que a nosotros no nos corresponde juzgar, pues juzgamos solo por apariencias externas. A nosotros nos corresponde estar vigilantes para proteger el bien y hacerlo crecer siempre.

